

HOJA INFORMATIVA DEL COMITÉ CENTRAL (línea proletaria) DEL  
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional)

11-1-1975.

EL MOMENTO ACTUAL Y EL SINDICATO DE CLASE

El momento actual viene caracterizado por la agravación de todos los problemas y contradicciones que va acumulando la etapa descendente del fascismo y que tienden a politizarse en la lucha entre las dos vías: o liquidación del fascismo "a la manera plebeya", como diría Marx, es decir, un ajuste de cuentas hecho por el proletariado revolucionario y sus aliados o un apagón burgués del problema adornado con ribetes liberales.

¿Cómo se presentan las perspectivas del año que empieza? Es indudable que hemos entrado en un periodo de grandes combates en el que las huelgas, las manifestaciones y otras formas de lucha se van generalizando cada vez más y van politizando y revolucionando a las masas sistemáticamente. Este proceso sería impensable sin un proletariado industrial que está a la vanguardia de todas las luchas acumulando fuerzas y preparándose para la revolución. Mientras la burguesía liberal -o que aspira a ser liberal- se emborracha a diario con bellas frases y discursos sobre la democracia, el proletariado (sin frases) lleva a cabo la verdadera lucha consciente y sistemática contra el fascismo. Y mientras la burguesía sueña con una democracia a su medida, la lucha del proletariado y de sus aliados más conscientes avanza inexorablemente hacia la perspectiva de la huelga general política y de la lucha insurreccional de masas contra el fascismo. Esta es la perspectiva general que debe guiar todo nuestro trabajo sin caer en precipitaciones ni norvegismos. Puedo que los acontecimientos se precipiten y puedo ser también que no haya encuentros decisivos a corto plazo aunque sí habrá sin duda combates muy importantes. Esto es así porque el curso de la revolución depende de muchos factores que escapan a la voluntad de los revolucionarios. Una cosa es tener un programa, un guía para la revolución y otra muy distinta es querer "programar" la revolución como se programan las fiestas de un pueblo.

Ahora mismo nos encontramos con que a la crisis política del fascismo se unen los efectos políticos de la actual crisis mundial del capitalismo. No hay duda que la confluencia de estas dos crisis agudizará todos los problemas e impulsará y desarrollará muchísimo la lucha poniendo cada vez más como una cuestión práctica del orden del día las tareas de la revolución proletaria. Pero la pregunta concreta que surge para nosotros es: si esta confluencia creará en los próximos meses condiciones favorables para derrocar el poder fascista en España. El régimen trata de aprovechar esta nueva crisis mundial para cerrar filas y asustar a la burguesía liberal que por otra parte necesita poco para asustarse y tratar de asustar a los que tiene bajo su influencia que tampoco les falta predisposición al susto como ocurre con los revisionistas. Es decir, el régimen trata -y de ello hay pruebas diarias- de frenar de momento su proceso de descomposición recurriendo a la solidaridad de clase de la burguesía ante "la catástrofe" que se avecina. Pero la actual crisis económica supone también una agudización de la lucha entre diferentes sectores y grupos burgueses lo cual debilita sus filas.

Pero dependerá del desarrollo de la lucha del proletariado y las masas antifascistas y del carácter, alcance y duración de la crisis y de otros sorteos de factores como es la evolución del problema del Sáhara y de toda la situación internacional, así como de factores políticos internos el que se abra por fin una situación revolucionaria que permita bordar la liquidación radical del fascismo y el desarrollo de la revolución proletaria. La posible evolución de esos factores debemos tenerla en cuenta en todo nuestro trabajo y sobre todo su evolución real en cada momento, pero lo que es ridículo desde el punto de vista revolucionario es anunciar cada mes -como hacen algunos- la "huelga general" y la caída del régimen. Claro que alguna vez acertarán como acaba acertando aquel que en época de sequía anuncia todos los días la lluvia.

Lo que parece claro y se nota bastante estos últimos semanas -a pesar de toda la palabrería liberal de ciertos sectores de la burguesía- es que a la burguesía Biblioteca de Comunicació  
Premio Goya le interesa realizar los menos cambios posibles en el régimen, y a ser posible sólo aquellos

**TODA UNA** que fortalezcan sus posiciones de clase frente al proletariado, dada la combatividad de este y su radicalización en la lucha ante la crisis económica.

Es de esperar -y así ocurre- que las organizaciones revisionistas manifiestan cada vez más su colaboración, dada su dependencia política e ideológica de la burguesía. Pero esto mismo está ahondando la crisis en esas organizaciones y minando su influencia real en las luchas.

En cualquier caso éste es un periodo decisivo en el desarrollo y consolidación del Partido dado el carácter de las luchas en curso.

El nuevo año ha comenzado con un auge extraordinario de las luchas proletarias en algunos de los centros industriales del país.

Entre esas luchas, todas ellas de gran importancia, destaca especialmente la que están desarrollando estos días los obreros de Seat de Barcelona. En defensa de sus reivindicaciones y para imponer el reconocimiento de sus asambleas decisorias y los delegados elegidos en ellas, los obreros de Seat se han lanzado a la lucha con una unidad, combatividad y decisión extraordinarias. El combate de los obreros de Seat ha salido a la calle movilizando a los obreros de otras fábricas y a una masa importante de estudiantes antifascistas. Con los obreros de Seat al frente se lucha en toda Barcelona y en su cinturón industrial. Se está librando otro gran combate contra la explotación y opresión capitalista y contra la represión fascista y por la libertad.

Cada nuevo combate va elevando la conciencia de clase de los obreros y va reforzando y templando su unidad y solidaridad de clase. Pero además en estos combates va tomando formas concretas y con carácter masivo la organización de clase de los obreros para sus luchas diarias contra el capital.

El sindicato de clase está forjándose y dando sus primeros pasos abiortamiento y a la luz del día apoyado por la lucha de verdaderas masas obreras que como en Seat y en numerosas fábricas imponen sus asambleas regularmente y eligen directamente sus representantes a espaldas del sindicato fascista que no es otra cosa que una burocracia parasitaria al servicio del régimen y la patronal.

La burocracia fascista de la CNS dirigida por falangistas, millonarios y estafadores como Girón, Emilio Romero, Pinilla, García Carrés y compañía vienen derrochando mucha de magogia obrerista últimamente para poder seguir atrincherados en sus posiciones de privilegio dentro del régimen. Esta pandilla de sinvergüenzas ganaron sus puestos fascistas asesinando obreros y montando luego los más fabulosos negocios disponiendo año tras año para sus intereses particulares de los fondos económicos descontados de los salarios obreros para previsión, seguridad social, CNS, etc..., etc...

Ahora cuando la clase obrera partiendo de sus luchas y de sus asambleas empieza a construir su propio sindicato esa burocracia fascista se vuelve histérica publicando notas en los periódicos para atacar a los obreros porque éstos se han atrevido a tomar en sus propias manos la construcción de su propio sindicato.

¡Cuando los perros fascistas ladran es que el movimiento obrero avanza por buen camino! En este avance la legalidad fascista, fabricada especialmente para asfixiar aún más a los explotados y oprimidos, salta hecha añicos ante la lucha de las masas antifascistas encabezadas y dirigidas por el proletariado industrial.

La lucha proletaria es el factor decisivo y dirigente en el gran combate contra el fascismo. Y en esta lucha los intereses revolucionarios del proletariado representan y contrarán al mismo tiempo los intereses revolucionarios de todos los oprimidos. No es extraño, pues, que en las manifestaciones, combates de calle las masas antifascistas marchen detrás de las banderas rojas y proletarias de la revolución social y que estas banderas rojas sean cada día más numerosas. El proletariado revolucionario no confundirá sus intereses y los de todos los oprimidos con los de una burguesía que como clase lleva medrando más de 36 años a la sombra del fascismo.